

Educar niños felices y responsables

Miguel Silveira

Editorial Prensa Ibérica

Índice

© MIGUEL SILVEIRA, 1999

© de esta edición:

ALBA EDITORIAL, s.l.u.

Primera edición: septiembre de 2008

ISBN: 978-84-8428-410-9

Depósito legal: B-30.312-08

Impresión: Liberdúplex, s.l.u.

Ctra. BV 2241, Km 7,4

Polígono Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons (Barcelona)

Impreso en España

Queda rigurosamente
prohibida, sin la autorización
escrita de los titulares del Copyright,
bajo las sanciones establecidas por las leyes,
la reproducción parcial o total de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático,
y la distribución de ejemplares mediante
alquiler o préstamo públicos.

Prólogo	9
¿Qué es educar?	13
Control familiar	16
Cuestión de disciplina	23
Que no sufran	36
Influencia de los padres	40
Implicaciones del amor	45
Ansiedad y concentración	49
Actitud ante los errores y aciertos	51
¿Se les puede reñir?	58
Estimular viene de estímulo	68
Un respeto, por favor	72
Enseñar a tomar decisiones	74
Valorar las consecuencias	78
Quiero que mi hijo cambie	82
No hacer hijos desdichados	91
De los actos violentos	96
Uso adecuado de la televisión	101
Guardería, colegio y estudios	105
Trato equitativo	131
Hijos de padres separados	134
Habilidades sociales	143
Hijos seguros de sí mismos	152
De tal palo, tal astilla	157
Cumplir la palabra	161
Pedirles perdón	165

¿Será que tiene celos?	167
Sobreprotegidos	169
Buenos modales y costumbres	177
Lo que dicen los chicos	182
Bibliografía	186

Para aprender una carrera se necesita estudiar algunos años; para aprender a conducir hay que estudiar el código, practicar y examinarse; para aprender idiomas uno debe estudiar y para manejar cualquier programa de ordenador es preciso dedicarle algunas horas. Para tener el título de padres basta con tener hijos, pero para desempeñar con competencia un oficio tan serio hay que formarse y prepararse. La educación es como andar por un laberinto del que no todos saben salir airoosamente, no porque no haya salidas, sino porque recorrerlo con éxito requiere ciertos conocimientos.

Lo que la sociedad resulte depende de cómo sean sus ciudadanos y la calidad de éstos está sujeta, en gran parte, a la educación recibida en la familia (aunque haya otros factores exteriores y genéticos), y el tipo de educación está supeditado, a su vez, a la idea que los padres tengan de lo que debe hacerse.

Este libro surge porque no estoy conforme con la idea predominante de lo que es educar, pues se echa en falta amor bien entendido y sobra consentimiento, faltan caricias y disciplina y sobran concesiones. Lo escribo también como una aportación a las familias, al comprobar el aumento del número de padres que consultan en los últimos años y que manifiestan sentirse desbordados y no saber si lo que están haciendo está bien o mal, si es apropiado o no.

He tratado de que el lector encuentre principios esenciales que le sirvan de orientación pero con la clara intención de ofrecer soluciones, señalizaciones en el recorrido, pautas ope-